BUENOS Y MALOS ESPAÑOLES: EL USO LITERARIO DEL CONCEPTO DE ESPAÑOLIDAD DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Miguel Salas Díaz.

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian, China

En las grandes crisis de identidad colectiva, como lo fue la Guerra Civil española, no sólo tienen lugar importantes cambios económicos o políticos, sino también se discute y modifica la imagen que el grupo social tiene de sí mismo. Las respuestas a estas situaciones pueden ser muy variadas. En una crisis de identidad como la que provocó el llamado Desastre del 98, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, últimos territorios coloniales españoles, las aportaciones de los literatos a la pregunta "¿qué es España ahora?" fueron bien meditadas y muy elaboradas. Ejemplos de estos casos son las obras del Regeneracionismo, o ensayos de autores como Unamuno *(En torno al casticismo)*, Ángel Ganivet *(Idearium español)*, o José Ortega y Gasset *(La España invertebrada)*, entre tantos otros autores.

Sin embargo, la crisis de identidad provocada por la Guerra Civil trajo, dadas las circunstancias, respuestas más convulsas, más violentas y entrecortadas que los ensayos mencionados. La poesía y la prosa periodística breve fueron los instrumentos que los escritores utilizaron mayoritariamente para ofrecernos una visión de su bando, de los enemigos, y de una España que se enfrentaba a muerte con las armas y con las plumas.

Dice Ernst Cassirer en su magnífico libro *El mito del estado* que el hombre siempre recurre al mito, al símbolo, a lo emocional, en definitiva, ante una gran crisis social. Sucedió así en la Alemania nazi, proceso que vivió en primera persona el autor mencionado, que no es el único que piensa de manera similar. Ángel Aguirre Baztán eminente antropólogo español, considera que los mitos políticos de índole nacionalista, que analizaremos brevemente más adelante, surgen siempre ante los grandes cambios sociales, y que su uso respondería al miedo a dichos cambios. Es, continúa el autor, un miedo equivalente al del adolescente al abandonar la casa materna. Eric Fromm considera, por su parte, que las respuestas nacionalistas de índole mítica responden al puro miedo a la libertad, a la necesidad de adaptarse a los cambios sociales que se imponen.

Cuando hablamos de mitos no estamos, por supuesto, utilizando su significado *más superficial y extendido*: no es, para nosotros, sinónimo de fantasía, sino una fuerza cultural muy poderosa. Según Malinowski, el mito es siempre el justificante de una

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

regla moral o social. Sanciona nuestros usos y convicciones morales, proporcionando continuidad a una cultura. Es éste el sentido que nos interesa: cuando hay una gran crisis social, el grupo se reúne en torno al mito, y encuentra en él un refuerzo de sus convicciones morales, y continuidad: a mayor densidad mítica, más soporta una nación. El mito proporciona un significado a la crisis, permitiendo que la sociedad la afronte y sobrelleve con más entereza.

Los mitos nacionalistas, en concreto, son siempre de tipo mesiánico, como explica Laplantine en su ensayo Las tres voces de la imaginación colectiva. Para que estos mitos mesiánicos encuentren hueco en la sociedad es necesario el cumplimiento de varios factores, entre los que destacan los dos siguientes: 1) situación de desequilibrio de los vínculos sociales; 2) sentimiento de frustración. Así lo enuncia Laplantine: "Hay un estilo de comportamiento societario mesiánico que consiste, siempre, en una réplica contraaculturativa de un grupo étnico que, considerándose colonizado desde adentro o desde afuera (o de ambas partes a la vez), intenta reorganizar su existencia en torno de una opción redentora."

Cuando el grupo siente peligrar sus vínculos sociales, cuando siente frustradas sus expectativas vitales, acude a los mitos, estructurados en narraciones que Anthony Smith ha denominado Mitomotores. Cada mitomotor incluye una serie de ocho mitos, que tiene como centro la idea de la Edad de Oro. Son los siguientes: mito de origen temporal (cuándo nació la comunidad), mito de origen espacial (dónde nació la comunidad), mito de los ancestros (quiénes nos engendraron y cómo descendimos de ellos), mito de la migración (hacia dónde nos encaminamos en el pasado), mito de la liberación (cómo fuimos liberados), mito de la Edad de Oro (cómo nos convertimos en un pueblo grande y heroico), mito de la decadencia (cómo decaímos y cómo fuimos conquistados o expulsados de nuestro territorio), mito del renacimiento (cómo será restaurada nuestra gloria). Estos mitos son categorías vacías que pueden completarse dependiendo de la visión de la historia que se tenga. Pongamos como ejemplo el mitomotor franquista:

1) Mito de origen temporal: los godos se hacen cristianos. Nace España.

2) Origen espacial: Hispania, la Península Ibérica. San Isidoro hace la primera alabanza del entorno geográfico de nuestro pueblo.

3) Mito de los ancestros: celtíberos, romanos, griegos y fenicios, visigodos.

4) Mito de migración; repliegue hacia el norte, empujados por la horda morisca.

5) Mito de la liberación: la Reconquista nos liberó.

6) Mito de la Edad de Oro: Siglos de Oro, Imperio español.

7) Mito de la decadencia: adoración por el extranjero. Las ideas ajenas nos conquistan nos alejan de nuestra esencia.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

8) Mito del renacimiento: regreso a nuestra antigua esencia a través del alzamiento franquista.

No nos detendremos en la aparición de cada uno de estos mitos en la literatura de la Guerra Civil española. Si los hemos expuesto es por una razón: queremos destacar que los mitomotores nacionales, como el franquista que acabamos de ver, tienen como núcleo la tensión entre dos polos: la Edad de Oro en la que supuestamente vivió inmersa la nación y a la que se quiere retornar, por un lado, y por el otro la aparición de un Mal que, venido de fuera, de otro grupo social extranjero, acaba contaminando el propio y provocando la decadencia.

Es este Mal el que nos interesa especialmente. En todos los argumentos míticos nacionales, la culpa de la decadencia la tiene el extranjero y, como consecuencia de su actividad, el "mal patriota", del que el afrancesado de la Guerra de la Independencia contra los franceses es un ejemplo más que conocido. En los mitos nacionales, la nación posee una esencia eterna e inmutable: serle fiel a dicha esencia nos llevará a la Edad de Oro, pero traicionarla, extranjerizarse, llevan a la sociedad a la decadencia más absoluta. El castellano y el mal gallego son los constantes enemigos en el ideario galleguista, el maketo y el mal vasco son dos figuras que pueblan la obra de Sabino Arana, y en cada bando de la Guerra Civil sucede lo mismo. Cada uno de los grupos sociales predominantes –reduzcámoslos a dos, siendo muy simplistas: los insurrectos franquistas y los que se opusieron al levantamiento– conciben una forma de ser español, y todo aquel que no la cumple –el enemigo–, pierde, al traicionar la esencia patria, su condición de español, y pasa a formar parte de la Maldad extranjera que amenaza la felicidad del grupo social.

Este fenómeno produce cuatro figuras literarias bien diferenciadas, que ejemplificaremos con textos de ambos bandos. Son las siguientes:

1. *El mal español.* Es la figura más sencilla. Es aquel que no es fiel a la esencia de la nación española, sea ésta cual sea. El concepto se desliza lentamente hasta derivar en el antiespañol. La falta de fidelidad implica oposición inmediata. O se está con la versión de la nación que se propone, o se está en contra de la patria.

2. *Extranjerización del enemigo.* Como ya hemos mencionado, no seguir la visión de la patria proporcionada por cada bando implica la pérdida de la identidad nacional. El enemigo no tiene derecho a formar parte del grupo, aunque perteneciera a ella antes de su traición. Es más fácil matar a un extranjero que a un compatriota, porque es más fácil creer en su maldad.

3. *Demonización del enemigo.* Es el siguiente paso en la degradación de la figura rival. El enemigo se identifica con el Mal, de origen extranjero, como ya hemos repetido varias veces. Pierde, por lo tanto, su humanidad, lo que permite enfrentarse a él a muerte sin problemas de conciencia.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

4. *Españolización del aliado extranjero.* Esta figura literaria es el contrapunto a las tres anteriores. Se desprende de la lógica de este proceso social que aquel que ayuda a la causa se convierte, automáticamente, es español por derecho propio.

Vayamos sin más dilación a los ejemplos, que esclarecerán por sí solos lo expuesto hasta el momento.

1. El mal español y el antiespañol

Comencemos con los ejemplos del bando franquista. José María Pemán, poeta oficial del franquismo y miembro del reducido círculo de artístas íntimos de José Antonio Primo de Rivera, conocido como la Falange Literaria, llama a los miembros del bando opuesto "esquiroles de la españolidad verdadera". Añadir la franja morada a la bandera española fue como amoratar el rostro de la patria. En el texto se observa también la visión del enemigo no ya como mal español, sino como extranjero. Dice:

La España oficial que padecíamos —incendiaria de iglesias, segadora de cruces, asesina de sus mejores hombres— no era la España auténtica. Era un ejército invasor que había acampado en nuestros órganos de vida oficial. (...) Quitado su antifaz, se ha visto en toda su desnudez, la sustancia antinacional de las almas alquiladas al extranjero que nos gobernaban. Como eran transeúntes de la Historia, temporeros y esquiroles de la españolidad verdadera, faltos de toda responsabilidad y de todo sentido nacional, al presentarse el crudo dilema, no han vacilado de entregar a España antes que entregarse ellos. (...) Es el final lógico, la trayectoria fatal, de la sustancia antinacional de sus espíritus. Tenía que ocurrir así. Los que tuvieran insensibilidad suficiente para amoratar nuestra bandera, ahora la tienen para acardenalar de golpes el rostro bendito de la Patria.

Por eso la guerra que contra ellos sostenemos, no es contienda de bandos: es nueva guerra de la Independencia; nueva reconquista, nueva expulsión de los moriscos.[1]

Para Ernesto Laorden Miracle, autor de un Romancero nacional, los enemigos, como traidores, contaminan la Patria, representada por las aguas de sus ríos:

En las cuencas de otros ríos, / más allá de mis montañas, / hay españoles traidores / renegados de la Patria.

Ebro, mi hermano mayor, / llega al mar en tierra extraña. / Guadalquivir está triste / porque en la cuna le manchan.[2]

---

[1] José María Pemán, *Arengas y crónicas de guerra, p. 19.*

[2] Ernesto La Orden Miracle, *Romancero nacional. Hecho en Madrid durante la esperanza*, op. cit., p. 61.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

En otro de sus poemas el autor canta a Bilbao, que ha traicionado a España pero ha sido recuperada. Destaca de nuevo la presencia del veneno como elemento narrativo:

> ¡Ay mi Bilbao mi Bilbao! / ¿Quién envenenó tu vida? / ¿Quién te ha entregado a los rojos? / ¿Quién te hizo separatista?
>
> Te has alzado contra España / y has hecho fuerza a Castilla, / y has puesto banderas rojas / en el roble de Guernica.
>
> Contra España y contra ti / pecaste, y estás vencida. / ¡Da gracias a esta derrota, / que te devuelve a ti misma!
>
> ¡Ay mi Bilbao, mi Bilbao! / Ya no eres la Villa Invicta. / ¡Has renegado de España / y España te ha hecho justicia![3]

Para Dionisio Ridruejo hay dos juventudes: la que renegó de su esencia, dominada por mitos de rencor, y la verdadera juventud, en la que España se ha encarnado, que tendrá que reintegrar a los descarriados con dolor y muerte, mediante la guerra:

De las dos juventudes una —proletariado de ciudad— se esclavizó bajo unos mitos rencorosos y se desentendió de lo más puro y original de su propia sangre. Se declaró no libre sino bastarda. Renegó de su herencia (...). Hoy se bate del otro lado y no tiene para salvarse otro camino que el de la generosidad de la otra juventud —de la nuestra— que a última hora se salvará reintegrándola —con dolor, con muerte— a la maternidad común.

La otra vertiente juvenil, la auténtica, la de España, la nuestra —campesinos y estudiantes— tomó el camino recto: desdeñó el suicidio y el aburguesamiento y —no hay más forma de vida— se hizo milicia y declaró la guerra. (...) Y justamente esta juventud es la que salva a España, en la que se ha encarnado. Pero sólo puede salvarla llegando hasta el final en su línea pura, insolidaria con todo lo ajeno.[4]

La traición es un elemento presente también en la literatura del bando leal a a República. José Herrera Petere, en su novela *Acero de Madrid*, escribe sobre la venta de España al extranjero:

Y la Falange Española de las Jons seguía y seguía, terrible y ridícula, como los espasmos de un epiléptico.(...) Hábil y tenaz, criminal y cínica, espumeante de frases patrióticas y alentada por los peores enemigos de España. (...) Hablando de la Castilla imperial y vendiéndola al angustioso imperialismo de Alemania e Italia. (...) Levantando una mano al sol español y atrayendo, con la otra, la garra de los banqueros de Milán y de los industriales del Rin, hasta ponerla sobre el corazón de su Patria.[5]

---

[3] Ibidem, pp. 65-66.

[4] Citado en Fernando Díaz-Plaja (Ed.), *La guerra civil y los poetas españoles*, op. cit, p. 215.

[5] José Herrera Petere, *Acero de Madrid*, p. 40.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

El Madrid rojo, en opinión del autor, es el único Madrid verdadero. La Falange conspira, la buena juventud vela:

> Fernando el metalúrgico, Julio el pintor, Lorenzo el albañil y decorador, se paseaban noche tras noche, y, como ecos, miles y miles de obreros de Madrid. (...) Era el verdadero Madrid, que se preparaba a defenderse. (...) Velaban los partidos y la Juventud. Conspiraba la falange.[6]

Miguel Hernández también insiste mucho en esta visión del enemigo. De hecho, pide la depuración de los traidores extranjerizantes de la retaguardia:

> La austeridad y la hombría que impone la guerra a que nos han llevado los traidores extrangerizantes [sic], los enemigos de España y su raza, exigen a gritos depuración y desinfección de las ciudades de retaguardia. El que cree que la victoria es cosa de los demás y no suya debe recibir el duro castigo que se da a los fascistas.[7]

En otro poema se dirige directamente a los campesinos españoles que están en el bando de los alemanes y los italianos, para que se pasen con los buenos, dejando así de ser una vergüenza para su tierra y antepasados:

> Campesino que mueres. / campesino que yaces / en la tierra que siente / no tragar alemanes, / no morder italianos: / español que te abates / con la nuca marcada / por un yugo infamante, / que traicionas al pueblo / defensor de los panes: / campesino, despierta, / español, que no es tarde. [...]
>
> Perdición de tus hijos, / maldición de tus padres, / que doblegas tus huesos / al verdugo sangrante, / que deshonras tu trigo, / que tu tierra deshaces, / campesino, despierta, / español, que no es tarde.[8]

Un poeta popular que firma Hernando nos describe a los conquistadores de la patria: extranjeros cobardes, maricas y enanos: "Venceremos, no lo dudes, / al negro fascio alemán, / a la cobarde morisma, / al enano Portugal / y a los maricas de Italia / que nos quieren aherrojar."[9]

Serrano Plaja, por su parte, comienza su artículo "A diestra y siniestra (los intelectuales y la guerra)", con la siguiente frase: "La guerra nuestra, la que mantiene nuestro pueblo contra el fascismo internacional..."[10] Y más adelante, en el mismo artículo, escribe uno de las pocos textos que hemos encontrado contra la obsesión de desespañolizar al bando contrario —actitud que sólo atribuye al bando opuesto—:

---

6 Ibidem, p. 42.

7 Miguel Hernández, *Crónica de la guerra de España*, Barcelona, Flor de viento, 2005, p. 31.

8 Miguel Hernández, *Obra poética completa*, op. cit., 229-230.

9 Citado en Antonio Ramos-Gascón (Ed.), *El romancero del ejército popular*, op. cit., p. 180.

10 Citado en Fernando Díaz-Plaja (Ed.), *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles y la guerra civil*, op. cit., p. 386.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

Por eso lo de continuar la tradición española, refiriéndose a los españoles, que no a los chinos ni a los suecos, me parece una perogrullada elocuente por la misma causa que cuando uno o varios o todos los españoles quieren ser españoles, vivir de un modo español, etc., como si lo español definiese a los españoles y no fuese a la inversa precisamente, como si fuera posible, no ya por fácil descuido, sino mediante el mayor esfuerzo, dejar de serlo, de hacerlo así.[11]

María Zambrano también reflexiona sobre esta actitud, pero aplicándola únicamente al bando franquista:

> Ellos, los a sí mismos llamados tradicionalistas, se ponían en la trágica y cómica situación de únicos herederos de esta huella de España en el mundo y los únicos sabedores de su sentido, bien simple y pobretón por cierto, según su exégesis. Ellos eran España y toda su obra en el pasado.[12]

Sin embargo, en otro de sus artículos se contradice: es ella la que afirma saber cuál es la verdad única de España, verdad que, por supuesto, no comprenden los franquistas, que traicionan a su país, además de no leer nunca:

> Nunca podrán comprender los "númenes" de Salamanca, la terrible traición que hacen a lo que mejor, de más original tiene España. Les bastaría leer una sola página de Cervantes, (...) para sentirse traspasados de remordimientos; para comprender dónde está la verdad única de España.[13]

Antonio Machado también usa la imagen del enemigo como mal español traidor a su patria:

> Mi Sevilla infantil, ¡tan sevillana!, / ¡cual muerde el tiempo tu memoria en vano!, / ¡tan nuestra! Aviva tu recuerdo, hermano: / no sabemos de quién va a ser mañana. / Alguien / vendió la piedra de los lares / al pesado teutón, al hambre mora, / y al ítalo las puertas de los mares.[14]

En otras ocasiones, el bando nacional es un compuesto de traidores españoles y de invasores extranjeros. En el siguiente párrafo lo opone al republicano, que está formado, por el contrario, por España y algunos buenos y nobles amigos:

> El enemigo —los traidores de dentro y los invasores de fuera— se iba poco a poco aproximando a Madrid. (...) Madrid había llegado a una plena conciencia de su grandeza y de su soledad, quiero decir que Madrid se sentía a solas con España, con lo más hondo y perdurable de su raza, con ese ímpetu español que no mienta a la patria, porque es la patria misma, y que, cuando

[11] Ibidem, p. 389.
[12] Ibidem, pp. 26-27.
[13] Ibidem, p. 141.
[14] Antonio MACHADO, *La guerra, escritos, 1936-1939*, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1983, pp. 69-70.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

> otros la invocan para traicionarla y venderla, acude a defenderla y a comprarla con la propia sangre. Con España —y algunos nobles amigos extranjeros—, y enfrente de los traidores, de los cobardes, de los asesinos.[15]

2. Extranjerización del enemigo

Empecemos de nuevo con el bando franquista. Para Pemán, la Guerra Civil no es tal, sino un enfrentamiento internacional contra rusos y judíos, a los que se opone una castiza Virgen del Pilar. Recuerda el autor la Guerra de la Independencia y la Reconquista:

> La lucha contra el marxismo tenía que ser guerra: guerra que, por la categoría internacional de los enemigos que teníamos enfrente, tuviera anchura de reconquista y magnitudes de guerra de la Independencia; guerra santa en que el Ejército y el pueblo puesto unánimemente de pie, vuelvan a gritar a todos los vientos que si ayer la Virgen del Pilar no quería ser francesa, menos quiere ser ahora rusa ni judía.[16]

Ernesto La Orden en la introducción a su libro de poemas habla ya de una única España: la suya: "He vivido en la espera y la esperanza, andando día a día los pasos del Ejército de España."[17] En uno de sus poemas, el río Duero le promete al poeta que extenderá la noticia de que hay España, es decir, de que el bando franquista vence:

> Y en Toro y en Tordesillas, / y en Zamora y en Aranda, / mis aguas reflejan siempre / la bandera roja y gualda.
>
> Y cuando entre en Portugal, / y al mar Atlántico salga, / le diré que diga a América / que hay Castilla y hay España...[18]

Manuel Machado también cae en la desespañolización del bando contrario. En su poema "¡España!" afirma que el bando nacional es la única España, que se enfrenta a la plaga asiática, uno de los numerosos giros con los que los franquistas se refieren al comunismo:

> ¡Oh! La España de Franco, baluarte / contra la plaga asiática de Europa, / ¡siempre abocada a la tremenda hazaña!
>
> ¡Oh de la guerra la pasión y el arte!... / Madre de Mundos, de titanes tropa... / España única y grande: ¡Arriba España![19]

---

[15] Ibidem, p. 156.
[16] José María Pemán, *Arengas y crónicas de guerra*, op. cit., p. 12.
[17] Ernesto La Orden Miracle, *Romancero nacional, hecho en Madrid durante la esperanza*, op. cit., p. 9.
[18] Ibidem, p. 62.
[19] Manuel Machado, *Poesía. Opera omnia lyrica*, op. cit., p. 399.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a los poetas del bando republicano, el ejército enemigo es para Hernández un compuesto de extranjeros y unos pocos militares: "Italia y Alemania, amamantadas y empujadas por la barbarie de Hitler y Mussolini, y pagando y halagando a cuatro generalazos de la basura que era el Ejército español, pretenden invadir nuestro suelo, hacernos presa de sus botazas de borricos."[20] Hitler y Mussolini contra España: "Medio año hace que está metida en las trincheras España; medio año hace que está defendiéndose de Italia y Alemania".[21]

También nos cuenta el poeta de Orihuela cómo un fugado del bando fascista le dice que en la Sevilla de Queipo no había más que extranjeros:

> Al de Écija le sorprendió en su pueblo el movimiento y se salió al campo, donde permaneció oculto cinco o seis meses. (...) Llegó el invierno y, forzado a ello, por hambre, hubo de presentarse a los fascistas, que lo obligaron a coger un fusil. Estuvo en Sevilla diez días y sólo vio italianos y alemanes.[22]

Otro ejemplo de la visión del bando enemigo como extranjero, en un texto en prosa del poeta: "La desolación y el hambre, el espanto y la muerte persiguen a nuestros hermanos, a los españoles dignos y honrados que gimen en el territorio pisoteado por las tropas extranjeras."[23] Otro de sus poemas describe a España como un cementerio rojo por culpa de los bárbaros:

> España no es España, que es una inmensa fosa, / que es un gran cementerio rojo y bombardeado: / los bárbaros la quieren de este modo.[24]

Para Luis Pérez Infante el Manzanares señala la frontera entre España y África, que es el terreno ocupado por el bando franquista, volviendo a una situación idéntica a la de la reconquista:

> ¡Quién dijera, Manzanares, / pequeño río sin agua, / que tu cauce había de ser / nuestro límite con África! / Que si tu orilla derecha / pisan Franco y su canalla, / la que de Marruecos vino / al son de promesas falsas, / de tu izquierda brota, viva, / fresca y ardiente la savia, / templada ya en el combate, / de la verdadera España. / la de los trabajadores / que no reconocen castas.[25]

Pedro Nieto, en un poema dedicado a Mola, termina concluyendo que un ser tan monstruoso no puede, de ninguna manera, llevar sangre española en sus venas:

---

[20] Miguel HERNÁNDEZ, *Crónica de la guerra de España*, op. cit., p. 32.
[21] Ibidem, p. 37.
[22] Ibidem, p. 62.
[23] Ibidem, p 137.
[24] Miguel HERNÁNDEZ, *Obra poética completa*, op. cit., p. 310.
[25] Citado en Antonio RAMOS-GASCÓN (Ed.), *El romancero del ejército popular*, op. cit., p. 67.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

Sinvergüenza redomado, / de padre desconocido: / ¡si español hubiera sido, / tu padre, estabas ahorcado! / Y a fe, que era justo el pago, / desdichadísimo Mola: / ¡no pare madre española / un ser tan vil y tan vago![26]

Y José Martínez Fernández le dedica un poema a Santander, que deja de ser España en cuanto cae en manos franquistas:

> Santander nos lo han quitado, / se lo arrebatan a España: / ¡ay, qué dolor, madre mía; / ay, que me destroza el alma! / Fueron los fascistas, madre; / fueron los hijos de Italia / los que han dado a Mussolini / las tierras de la montaña; / ¡ay, qué dolor, madre mía, / Santander ya no es de España![27]

La Guerra Civil es guerra de independencia, rechazo del invasor, según Pedro Garfias:

> Los hombres, firme la planta / dura la mirada ciega, / embisten como los toros, / contra la gente de fuera. / Que ya la guerra civil / es guerra de independencia. [28]

Manuel Machado también niega la españolidad de los traidores:

> "En esta trágica guerra civil, provocada por las fuerzas que representan los intereses imposibles, antiespañoles, antipopulares y de casta, se ventila el destino del espíritu, su persistencia como valor superior de la vida."[29]

Su hermano Antonio lleva al límite, a su vez, la desnacionalización del bando franquista. En el siguiente ejemplo expone cómo han perdido su nacionalidad al perpetrar la traición, cayendo, además, en la demonización del enemigo que analizaremos en el siguiente apartado:

> La guerra actual tuvo, en sus comienzos, una apariencia de guerra civil, de una guerra entre españoles divididos por ideologías encontradas. Esta apariencia no ha podido mantenerse, porque uno de los bandos, el llamado fascista, ha vendido a la patria común, con lo cual, ipso facto, perdió su nacionalidad. Frente a ellos, los traidores y los invasores unidos, frente a su máquina guerrera, a ese poder demoníaco y abominable consagrado a la ambición y al crimen, está España con su magnífico Ejército Popular, afirmando su voluntad de perdurar en la historia, su derecho a conservar la integridad de su territorio y a disponer libremente de su futuro.[30]

---

[26] Ibidem, p. 136.
[27] Ibidem, p. 189-190.
[28] Citado en Fernando Díaz-Plaja (Ed.), *La guerra civil y los poetas españoles*, op. cit., p. 173.
[29] Antonio Machado, *La guerra, escritos, 1936-1939*, p. 81.
[30] Antonio Machado, *La guerra, escritos, 1936-1939*, op. cit., p. 177.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

3. Demonización del enemigo

Pero, como decíamos la degradación del enemigo se puede llevar aún más allá. A veces se le desfigura hasta la caricatura, y se le convierte en la representación del Mal absoluto, enfrentado al Bien que defiende el bando propio. Veamos un párrafo de Pemán:

> Estamos asistiendo —al principio lo dije— a una batalla de proporciones maravillosas entre las potencias elementales del mal y del bien. (...) Nuestros enemigos tienen más despierto que nunca el satanismo; tengamos nosotros, más que nunca, despierta la fe.[31]

Tanto es así que no permite que los combatientes se mezclen y confundan, ni siquiera después de muertos: "Nadie es nada. Todos son—sílabas que se resumen / en un romance sin nombre—y en un olvido sin cruces. (...) / Pero Dios sabe los nombres— y los separa en las nubes."[32]

Para Concha Espina el enemigo es un virus al que el franquismo devolverá a su foco, Asia, de donde partió la infección. El amor de las ideas cristianas lo conseguirá:

> La peste roja es mortal. Sólo cuando el robusto sol de España caliente las banderas de Franco sobre las parcelas marxistas sabremos que la apestosa guerra del soviet se contrae a sus focos asiáticos. Cuando las aguas vivas del Cristianismo vuelvan a correr generatrices sobre las hiendas sacrílegas, entonces el rehílo de las armas nacionales tendrá allí el ardor que purifica y acrisola, la medicina genial que ahuyente las monstruosidades de Rusia con el supremo hechizo del amor.[33]

Eugenio Montes critica la mitografía, pero sólo de la practicada por el bando contrario, poseído por el demonio y representante de la mentira:

> De este modo están endemoniados, con las serpientes en el alma y en el cuerpo, retorciéndose y devorándose a sí mismos, comiéndose, menos de imitación y revolución, la cola. Devorándose a sí mismos, porque no tenían hambre y sed de verdad, sino hambre y sed de mentira.[34]

En otro texto nos presenta al bando republicano no sólo como el enemigo de España, sino de toda la cristiandad: "Y vosotras, católicas campanas, dadle flores al viento por ese 18 de julio que, en madurez de estío, señala a la par el resurgir hispánico y el épico comienzo de una cruzada heroica contra el enemigo de la cristiandad agónica."[35]

---

[31] José María Pemán, *Arengas y crónicas de guerra*, op. cit., p. 79.
[32] Citado en Fernando Díaz-Plaja (Ed.), *La guerra civil y los poetas*, op. cit., p. 254.
[33] Ibidem, p. 441.
[34] Ibidem, pp. 668-669.
[35] Ibidem, p. 353.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a la literatura del bando republicano, para Herrera Petere el bando contrario no es ya la Antiespaña o el extranjero, sino el tumor del país, formado de perros de presa, monjas y banqueros:

> Mire también el que entre que España posee un violento postizo, un aditamento, un moderno cáncer de dolor y putrefacción. (...) La cólera y el despecho, el miedo rabioso que han llegado materialmente a deformarlo, a enconarlo, a hacerlo fascista.[36]

Para este autor está muy claro el camino que lleva a un hombre a militar en ambos bandos. Es una cuestión, como siempre, de Bien y Mal:

> Por la honradez moral y por la generosidad se baja como por una pista nevada hacia el marxismo.

Por la falta de escrúpulos morales y religiosos se sube al nido de las águilas orgullosas o, mejor dicho, al nido de las lechuzas y de los cuervos con plumas de águila. (...) Ya no quedaban compañeros, ni amigos, ni hombres simpáticos ni antipáticos, ni buenos ni malos nadadores, ni hombres listos o tontos! ¡Ya no quedan más que fascistas y antifascistas![37]

Además de extranjeros, el enemigo también se forma de otros componentes: los falangistas, auténticos monstruos, deshumanizados por la caricatura:

> ¡Mira qué colmillo tiene / bajo labios sonrosados, / mira qué garras agudas / en sus dedos anillados, / con su lenguaje izquierdista / os tenía embobados![38]

Para Antonio Machado los enemigos son los representantes del Mal, que es otro modo de deshumanizarles: "En el campo enemigo nada sustancial ha cambiado: porque hay maldades absolutas que no pueden empeorar."[39]

Su hermano Manuel, franquista, habla también en términos absolutos de maldad y bondad sobre el enfrentamiento civil:

> Una de las características de la España que se está forjando es la exaltación del sentimiento religioso: no sólo como protesta contra la inicua persecución que tantos mártires está dando a la iglesia, no sólo como oposición de un universalismo espiritual a otro universalismo materialista, de un universalismo del Bien contra un universalismo del Mal, sino —más en lo

---

[36] José Herrera Petere, *Acero de Madrid*, op. cit., pp. 11-12.

[37] Ibidem, p. 26-28,.

[38] José Herrera Petere, *Teatro para combatientes. Romances de* El Mono Azul. *Fue un tiempo de mentira*, op. cit., p. 30.

[39] Antonio Machado, *La guerra, escritos, 1936-1939*, p. 196.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

hondo de las conciencias— como una revancha de la caridad contra la crueldad, del amor contra el odio y, sobre todo, de la inmortalidad contra la muerte.[40]

5. La españolización del extranjero aliado

Y frente a los españoles considerados extranjeros, los extranjeros considerados españoles, en un complejo juego de espejos que tiene como centro la fidelidad moral a la supuesta esencia de la nación. Dice Ernesto Laorden:

> Lo he dicho claro. Los moros / en la Península están. / El bien que España les hizo / ya se lo quieren pagar. / Los enemigos de España / también lo son del Islam. / No importa el color de piel: / el servicio importa más. / Todo aquel que sirve a España / es español de verdad.[41]

Simón Valdivieso convierte a los rumanos en andaluces en un esfuerzo idéntico: son andaluces porque Trajano, emperador bajo cuyo mandato se fundó la colonia de Rumanía, lo era:

> Vinieron de Rumanía. / De Rumanía vinieron. / Colonia en la ruta de Asia / fundada por el Imperio / romano y un andaluz, / Trajano, el de más talento / político entre los Césares / que la gran Roma rigieron. / No niegan al fundador / ni el Príncipe ni su séquito. / Son andaluces de origen / puede decirse y por eso / ni nos parecen extraños / ni se hallan aquí extranjeros. / Vinieron de Rumanía. / Pero eran hermanos nuestros.[42]

Víctor de la Serna nos cuenta cómo los moros han venido a España para luchar por Dios contra el extranjero asiático:

Al moro de Carabanchel le había llegado la noticia de una guerra santa en tierra de España y él descolgó su fusil amado para defender a Dios contra los hombres amarillos y de ojos rasgados que no creen en Él.[43]

Y acto seguido nos traslada un conmovedor diálogo mantenido con uno, en el que queda claro que no sólo son creyentes, sino españoles:

Dialogamos:

–Yo estar Falange, amigo, mira.

Y me muestra un emblema sobre su guerrera.

---

[40] Manuel Machado, *Poesía. Opera omnia lyrica*, p. 415.

[41] Ernesto La Orden Miracle, *Romancero nacional. Hecho en Madrid durante la Esperanza*, op. cit., p. 15.

[42] Citado en Fernando Díaz-Plaja (Ed.), *La guerra civil y los poetas españoles*, op. cit., pp. 167-168.

[43] Ibidem, p. 336.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes

– ¿Y te vas a Falange?

–Todos los moros estamos en Falange y queremos ir con las centurias vuestras. Yo sé que los falangistas estar tan valientes como los moros más valientes y luchan por nosotros también para que nuestro pueblo sea libre al lado del vuestro.

–Para que seáis siempre nuestros amigos.

–Y para que estemos hermanos también.

–¿Tú eres español, Mohamed?

–Yo estar tan español como tú. Todos estamos españoles porque España está llena de sangre nuestra. Vuestros ríos y vuestros montes y vuestras ciudades han sido bautizados por nosotros. Para que no los quiten los perros infieles hasta el último moro de Marruecos vendrá a luchar.[44]

Con esto terminamos la selección de textos. Mi intención era aportar ejemplos suficientes para ilustrar claramente el uso del concepto de españolidad en la literatura de la Guerra Civil. Quisiera además poner de relieve cómo ambos bandos utilizan imágenes, ideas y argumentos muy similares, si no idénticos, a la hora de caracterizarse y de caracterizar al enemigo. El contenido de los textos es, como hemos podido ver, de tipo mítico y emocional: surgen de una idea maniquea del bien y el mal, y se articulan en torno a la idea de que existe una manera correcta, pura, esencial, de ser español, y de que esta ha sido contaminada por un Mal venido de fuera y con capacidad de mancillar todo aquello que toca hasta corromperlo. Este esquema de ideas se repite en todos y cada uno de los planteamientos nacionalistas, sean de tipo centralista y unificador o sean de tipo independentista. Siempre que una gran crisis social pone en peligro la identidad colectiva, la forma que tenemos de contemplarnos, los seres humanos tendemos inconscientemente a echar mano del mito para explicarnos nuestras propias desgracias, cargando la culpa sobre lo ajeno, mientras el grupo propio queda convertido, en nuestra imaginería social, en las víctimas afectadas por los que no son como nosotros.

[44] Ibidem, p. 337.

ACTAS XLII (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. Buenos y malos españoles: el uso literario...
Centro Virtual Cervantes